

# Crterios e indicadores para el manejo forestal sostenible

Necesidad de un enfoque integral y multidisciplinario

**Rodrigo Arce**

Ingeniero Forestal  
rodric98@hotmail.com

La elaboración de estándares e indicadores en general implica un proceso de negociación. No obstante, habrá que tener especial cuidado para que los mecanismos de consenso no pongan en riesgo la salud de los ecosistemas forestales.



Foto: Proyecto TRANSFORMA, CATIE.

Los gobiernos nacionales y la sociedad civil, nacional e internacional están muy preocupados por encontrar parámetros que demuestren la sostenibilidad de las operaciones forestales. De ahí ha nacido una serie de procesos que se vienen desarrollando en torno a los esquemas de certificación, como los procesos nacionales y regionales de elaboración de criterios e indicadores para el buen manejo de los bosques.

Aún cuando todos los esfuerzos están orientados a lograr el buen manejo forestal, no siempre se han tendido puentes entre las distintas iniciativas. Los criterios e indicadores del buen manejo, los estándares de certificación y los sistemas de evaluación forestal son, en realidad, complementarios y obligan a superar visiones polarizantes que desconocen el valor de los aportes alternos. Así, tenemos los criterios e indicadores del Forest Stewardship Council (FSC), o los Criterios e Indicadores de la Organización Internacional de Maderas Tropicales (ITTO), e incluso los del sistema ISO que, en conjunto, constituyen el marco normativo para la medición de la sostenibilidad del manejo forestal y se retroalimentan unos a otros.

El estado actual de desarrollo de estos criterios e indicadores muestra avances, pero también grandes interrogantes. Así por ejemplo, las principales preocupaciones de los productores y de otros actores son la gran cantidad de indicadores y los costos de su aplicación. Estas preocupaciones deberán ser seriamente abordadas. Aún cuando no tenemos todas las respuestas para la biología de las especies y la ecología de los bosques tropicales, el estado actual del conocimiento nos permite dar visos de sostenibilidad. De todas maneras, el enfoque precautorio (mientras no se tengan todas las certezas científicas o técnicas sobre un determinado aspecto del funcionamiento de los bosques es mejor tomar una

decisión conservadora que no perjudique al bosque) es un intento de minimizar posibles impactos negativos, aunque no hay seguridad absoluta de que así sea. No obstante, se requiere de mucha investigación para seguir retroalimentando el manejo forestal en el campo. El enfoque de manejo adaptativo, a través de un constante seguimiento y evaluación, permite ir ganando experiencia para, simultáneamente, ir corrigiendo los supuestos básicos con que se implementan los planes de manejo forestal.

El estado actual de desarrollo de estos criterios e indicadores muestra avances, pero también grandes interrogantes.

El enfoque de gradualidad no debe orientarse únicamente a brindar facilidades administrativas a los productores forestales o a la administración forestal, sino sobre todo a encontrar los puntos mínimos que salvaguarden la sostenibilidad de las operaciones forestales en sus dimensiones social, ambiental y económica. El enfoque de simplificación, que trata de reducir a un mínimo aceptable la cantidad de indicadores y el grado de exigencia, no implica relajamiento.

La elaboración de estándares de certificación y criterios e indicadores para el buen manejo forestal es un proceso en construcción. Los indicadores desarrollados hasta ahora acusan una serie de defectos que van desde la forma en que han sido formulados, su consistencia, su grado de

medición, su aplicabilidad y los costos de aplicación, hasta el margen de interpretación subjetiva, entre otros aspectos. Se requiere fortalecer las capacidades de los actores locales para la elaboración de criterios e indicadores más consistentes.

### Los elementos esenciales en la elaboración de C&I

El fin supremo de toda actividad humana es mejorar la calidad de vida en todas sus dimensiones. Esto es lo que se ha dado en llamar *desarrollo sostenible* o el logro de sociedades sustentables. Aunque el concepto de desarrollo sostenible aun resulta controvertido, lo que no se discute es la búsqueda del bienestar humano basado en el despliegue de sus máximas capacidades, el despliegue pleno de sus derechos y responsabilidades, su cultura y su espiritualidad. Queda implícito que en este esquema de desarrollo humano existe un profundo respeto por y solidaridad con la naturaleza de la cual formamos parte indisoluble.

Bajo este marco, los propósitos del buen manejo forestal también están -o deberían estar- orientados al logro del desarrollo humano sostenible. En consecuencia, la certificación forestal y los procesos de criterios e indicadores no son fines por ellos mismos sino medios para lograr el buen manejo forestal.

En un enfoque sistémico o de ecología de paisajes, más allá de la Unidad de Manejo Forestal, interesa además tomar en cuenta su entorno. La biología de la conservación nos dice que la fragmentación y la consecuente necesidad de conectividad son dos conceptos importantes a tomar en cuenta en las propuestas de conservación a escala de paisaje. Pero además de los aspectos ecológicos también cuentan los aspectos sociales. Por ejemplo, las quemadas o la deforestación para ampliar la frontera ganadera finalmente afectan de manera directa o indirecta la seguridad de las concesiones forestales. Tam-



Fotos: Geoffrey Vnegas.

El manejo es un concepto que pone de relieve la relación bosque - sociedad y, por lo tanto, implica considerar lo que significa la presencia humana tanto dentro como fuera del bosque sometido a manejo. Consumo de leña proveniente del bosque en la comunidad indígena Sagni Laya, La RAAN, Nicaragua; elaboración y transporte de cayucos desde el bosque, Mocerón, Honduras; elaboración de postes de nispero en Río San Juan, Nicaragua

bién puede ser que, ante la escasez de suelos fértiles o de madera comercial en áreas vecinas, es más probable que se produzca una presión por intervenir ilegalmente en los bosques de la concesión.

Si bien es cierto que el manejo forestal se orienta a la Unidad de Manejo Forestal, en razón de lo anteriormente señalado, no se puede hacer abstracción absoluta del entorno. El manejo es un concepto que pone de relieve la relación bosque-sociedad y, por lo tanto, implica tomar en cuenta lo que significa la presencia humana tanto dentro como fuera del bosque sometido a manejo. De ahí que las relaciones laborales, las relaciones con las comunidades locales y la contribu-

ción a la economía y al desarrollo local hayan sido consideradas en los criterios e indicadores.

Otro aspecto que tenemos que considerar en el desarrollo humano es la cultura. Tómese en cuenta que la diversidad biológica tiene estrecha correlación con la diversidad cultural y que actualmente los bosques mejor conservados del mundo en algunos casos coinciden con áreas de ocupación indígena. Ello nos obliga a considerar otras formas de relacionarse con la naturaleza, distintas a la cosmovisión occidental. Es posible encontrar otras formas de conservación y manejo que no necesariamente se ajustan a las propuestas desarrolladas para los bosques templados. Por ello, no

sólo es importante favorecer la participación activa de las comunidades locales en los procesos ligados a los criterios e indicadores, sino poner en evidencia los criterios e indicadores locales.

Bajo las condiciones actuales, la certificación se define principalmente como una herramienta de mercado, aunque también viene contribuyendo con los procesos de fortalecimiento de ciudadanía forestal. Así, por ejemplo, se ha dado el caso de que la participación de las comunidades en procesos de certificación ha fortalecido su ciudadanía forestal más allá del objetivo inmediato de lograr la certificación, tal como el reconocimiento de sus derechos territoriales.

No obstante, es innegable que la certificación todavía forma parte del proyecto globalizador de liberalización de la economía, en el que quedan relegados a un segundo plano temas como economías solidarias de comunidades y mercados locales. Es importante tener en cuenta esta consideración para que los criterios e indicadores no terminen aplastando o subestimando otras expresiones económicas y culturales o, en el peor de los casos, terminen excluyendo a las comunidades. Ello nos lleva a reconocer que la certificación no es necesariamente el mecanismo más apropiado para todos los casos. Considérese la situación de las operaciones comunitarias que no están articuladas al mercado donde no está en juego la certificación como tal, sino la sostenibilidad de las operaciones forestales.

### Los actores en la elaboración de criterios e indicadores

En los bosques tropicales, por ser ecosistemas forestales altamente complejos, a menudo insertos en contextos socioeconómicos y políticos complicados, se debe aplicar el enfoque de la ciencia pos-normal<sup>1</sup>, según el cual los límites ecológicos de los ecosistemas no deben ser producto de las decisiones sólo de los especialistas, sino de la participación activa de todos los involucrados a quienes las actividades que se realizan en el bosque afectan positiva o negativamente. Ello debe dar lugar a la participación de actores que tradicionalmente están muy vinculados al sector forestal (públicos y privados), pero que por lo general no participan en estos procesos, tales como personas provenientes del sector turismo, energía, minería y transportes, entre otros. La administración estatal está organizada por sectores, los cuales no necesariamente cuentan con niveles de coordinación y comunicación adecuados y, aún si existen organismos con competencia multisecto-

rial, finalmente priman los intereses económicos y las cuotas políticas de los grupos más poderosos, por su contribución al Producto Bruto Interno.

En estos procesos no siempre la participación del sector empresarial ha sido fluida, ni tampoco siempre la participación de las comunidades locales ha sido sistemática por razones de orden logístico o de comunicación. Aquí existe un reto para mejorar las condiciones y la calidad de participación de los actores sin voz.

El paradigma que nos domina es en qué medida incorporamos a los productores forestales dentro del esquema de la globalización.

Cuando hablamos de profesionales, no sólo estamos convocando a los forestales y a los profesionales vinculados con el ambiente y los recursos naturales; también nos referimos a los profesionales de las ciencias sociales en toda su diversidad temática. La participación de los científicos sociales no debe estar orientada sólo a complementar un equipo multidisciplinario; lo que se busca es una interdisciplinariedad que implica que todos los miembros del equipo interactúen con un enfoque y una praxis intercultural. No se busca que todos sepan de todo (lo que es imposible por el caudal de conocimientos de cada disciplina), ni tampoco restar consistencia de los profesionales. Se trata de que cada disciplina se enriquezca con los enfoques básicos de otras disciplinas que le permitan contextualizar mejor su perspectiva profesional.

Tengamos presente que la elaboración de estándares e indicadores en general implica un proceso de negociación. No obstante, habrá que tener especial cuidado para que los mecanismos de consenso no pongan en riesgo la salud de los ecosistemas forestales. Esta debe ser una condición básica para la participación. Ello nos permitiría lograr un equilibrio ante cualquier sesgo que eventualmente podría repercutir en la pérdida de un abordaje más integral.

### La formación de capacidades en los profesionales forestales

Tradicionalmente los profesionales forestales hemos sido formados en una perspectiva que privilegia la parte “técnica” (ambiental y económica). Incluso los colegios profesionales tratan de defender un territorio que hace rato ha dejado de ser “el nuestro” (¿es posible marcar territorio en la gestión ambiental o los procesos ecológicos esenciales?). Los profesionales forestales podemos trabajar en forma multidisciplinaria, pero apenas estamos aprendiendo a trabajar en interdisciplinariedad. Ello implica que debemos aprender a desenvolvernos entre el enfoque especializado y objetivo y la necesidad de contextualizar nuestro accionar en un marco más estructural; esto quiere decir que debemos estar alertas en cuanto a las condiciones económicas, sociales, políticas o culturales que inciden en el quehacer forestal.

Somos un poco reacios a otras formas de ver el manejo y la conservación de los recursos (formas locales que escapan a nuestros esquemas convencionales). La ciencia forestal debería implicar la consideración de todas las dimensiones de las relaciones sociedad - naturaleza - cultura. Ello nos exige incorporar una visión de trabajo intercultural; es decir, la capacidad de establecer un diálogo horizontal y respetuoso entre las diferentes culturas que nos permita re-

<sup>1</sup> Campo del conocimiento aplicable a situaciones de alto riesgo y alta incertidumbre. (Gudynas, E. 2002. Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible en América Latina. San José, Costa Rica, DEI/INED/UBL/CLAES).

conocer otras formas de manejo y conservación del recurso forestal (en lo que se refiere a bienes y servicios ambientales y a sus valores culturales). Asimismo, una tal visión nos permite valorar el conocimiento y la experiencia local (no sólo de expertos sino también de los hombres y mujeres del bosque).

Por otro lado, pretendemos además desarrollarnos en un marco de neutralidad ética que no existe, porque cualquier decisión que tomemos de todas maneras tiene implicaciones políticas. El paradigma que nos domina es en qué medida incorporamos a los productores forestales dentro del esquema de la globalización y, en tal sentido, subestimamos las propuestas de economía solidaria porque pensamos que no tienen repercusión directa sobre el ingreso de divisas y perdemos así la posibilidad de visualizar importantes aportes de los bosques en el bienestar de los pobladores locales. Todo ello implica reconocer que no siempre las propuestas de manejo forestal sostenible deben estar necesariamente insertas en el mercado, como ya se indicó líneas arriba.

Asimismo, tenemos que reconocer que debemos manejarnos entre la complejidad y la incertidumbre que imprime la realidad. Esta predisposición nos permite movernos en condiciones altamente dinámicas, nos ayuda a desarrollar una actitud siempre en expectativa y nos permite, a la vez, cuestionar nuestros propios asertos y paradigmas. Bajo esta perspectiva, los profesionales forestales necesitamos procesos de capacitación para fortalecer nuestras capacidades para la participación activa en procesos de elaboración de C&I. Estos procesos de capacitación no sólo deben orientarse a generar o compartir conocimientos, sino también a generar diagnósticos y, sobre todo, a generar planes y compromisos de acción.

Un proceso de capacitación en este sentido debe buscar aprender socialmente y, en muchas ocasiones, desaprender lo aprendido; debe promover la protección de las bases ecológicas de los sistemas productivos, el desarrollo de indicadores biológicos de la salud del bosque aprovechado y el desarrollo de enfoques, sistemas y métodos de abordaje de las complejas interacciones bosque-sociedad-cultura. En general, se busca que los profesionales forestales capacitados en procesos de elaboración de C&I nos ayuden a garantizar que lo que estamos haciendo en el bosque tenga carácter sostenible.

Un tal programa de capacitación deberá considerar algunos de los siguientes objetivos:

- Buscar el punto de equilibrio entre lo que se aspira idealmente y lo que las condiciones reales nos permiten, sin afectar los principios fundamentales de sostenibilidad.
- Desarrollar enfoques de gradualidad que permitan el logro del buen manejo en las diferentes escalas de inversión y los distintos tipos de usuarios de los bosques.
- Desarrollar esquemas de simplificación de C&I que no afecten en esencia las condiciones de sostenibilidad de los bosques.
- Lograr que los científicos se interesen por temas que, si bien no están ligados directamente a la certificación, tienen repercusión en la viabilidad de las iniciativas de certificación (por ejemplo, la construcción de capital social para el manejo comunitario de los bosques).

Esta capacitación deberá: 1) estar vinculada a procesos reales y orientada a desarrollar productos concretos; 2) considerar las diferentes condiciones de los científicos forestales; 3) tener mecanismos claros de seguimiento y evaluación. ♣

